

ARRIBES DEL DUERO
DE MORAL DE SAYAGO A VILLADEPERA

FECHA: 01 DE OCTUBRE DE 2015

CRÓNICA

8.05.- Continuamos con la tónica de temporadas anteriores. Todos puntuales. Salida inmediata, camino de Bermillo de Sayago, donde realizamos la primera parada para tomar café y abastecimiento de pan.

Como estaba previsto en la hoja de ruta, a las 10 llegábamos a Moral de Sayago. Cambio de calzado y preparación para la marcha. Atravesamos el pueblo (uno más de la zona) y las rayas blancas y rojas de los postes manos indican el camino a seguir. No obstante sabíamos que en algún momento se separaban las etapas 20 y 21. A 600 metros encontramos la desviación. Un senderista se quedó rezagado y no se percató de la desviación, por lo que continuó camino adelante. Tres compañeros acudieron al rescate, con el consabido retraso respecto a los demás.

El paisaje, sin ser excepcional, tenía suficiente atractivo para disfrutar de las vistas que aparecían a nuestros ojos. El camino era amplio y animaba a la charla amena entre los senderistas. Poco a poco alcanzamos la presa de Valcuevo que apenas tenía agua. Subimos a la carretera y desde allí nos adentramos en Los Arribes.

A las 11 decidimos para a reponer fuerzas. No había novedades pero faltaban los cuatro senderistas del rescate. La mayoría no nos habíamos enterado del suceso hasta ese momento. Los móviles funcionaban y pudimos establecer contacto con ellos.

Los que querían realizar toda la ruta, siguieron adelante. El resto esperamos a los que faltaban.

Repuestas las fuerzas por parte de todos, el grupo lento reanudó la marcha camino del puente de Molino Bailador, punto donde se desviaba el sendero. A través de una pista y durante dos kilómetros nos dirigimos a Moralina. A algunos se le hicieron un poco pesados pero al final coronaron sanos y salvos.

El autobús nos estaba esperando en Moralina y, sin esperar mas tiempo, nos dirigimos todos a Villadepera, donde nos esperaba el bar con las cervezas.

Decidí seguir camino hasta encontrarme con el grupo ligero. Al cabo de un kilómetro aparecieron los primeros senderistas, indicando que otros se habían desviado del sendero y venían por otro camino. Como todos los caminos conducen a Roma, a las dos de la tarde estábamos todos los senderistas tomando la cerveza reparadora. El dueño del bar seguro que lo agradeció.

A las dos y cuarto rumbo al autocar y a las tres en el restaurante, como estaba previsto.

Comida abundante y bien servida. Partidas para unos, compras para otras. A las seis y cuarto enfilamos camino de Salamanca, donde aterrizamos a las ocho. Sin accidentes dignos de mención. Otro gran día de senderismo.